

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LA CONDUCTA SOCIAL

A. Gómez Barnusell

No puede ignorarse la importancia básica del factor social en el campo de la Psicología, mucho más ahora cuando parece adquirir nuevas posibilidades de abrir amplias perspectivas (Seoane, 1982, pp. 25-43).

Ya Allport (1954) definía la Psicología Social en términos de comprensión y explicación de la influencia que, sobre el pensamiento, los sentimientos y la conducta de los individuos, ejerce la presencia real, imaginada o implícita de otros seres humanos.

El factor social, que puede ejercer una acción estimulante o inhibidora, exige el existir con el otro y, más que existir, convivir, lo cual implica un proceso de adaptación, de socialización, de fuerza tal que imposibilitará analizar cuál es el componente individual y cual el social. La esencia del ser humano es "ser con los demás".

Y si en algún campo psicológico tiene particular incidencia el factor social es en el referente a la situación del ser hombre y su correlación con los estados de motivación afectivos.

Precisamente es en la interacción social, dada ya desde el mismo momento del nacimiento, donde se aprende a "saber de" y a "contar con" los demás. Y esta interacción hace que el hombre, al contacto con los estados afectivos que se dan en su entorno, genere, matice y module los suyos propios. De este modo se produce la génesis de la afectividad en el niño. Un esquema de esta formación la ofreció, en 1931, K.M.B. Bridges, corregido en la actualidad por el Prof. Cruz Hernández (1975 a).

Entre el altruismo y el egoísmo oscila siempre la afectividad humana que, en

sus estados patológicos puede llegar a dos extremos: *"el autoencerrarse en sí mismo y viviendo de sí o destruyéndose completamente y diluyéndose sin sentido en la impersonalidad del mundo que le rodea"* (Cruz Hernández, 1976).

Pero, de una u otra manera, todos buscamos la solidaridad con el otro porque, por una parte, tenemos necesidad de él, y, por otra, porque la afectividad sólo tiene sentido auténtico cuando se contempla desde la esencia del hombre, del "ser con y junto a" los demás.

Sin embargo, esta tendencia al otro, que en sentido amplio denominamos conducta altruista o social, no nace con el sujeto, debe aprenderse y se desarrollará a medida que el individuo adquiera capacidades cognitivas.

Varias son las teorías que, desde su particular enfoque, exponen el desarrollo de la misma. Freud, desde el punto de vista psicoanalítico, nos describe cómo, al paso de las distintas fases dominadas o dirigidas por la libido, el niño parte de un narcisismo absoluto —estado en el que no se da conciencia del Yo— hasta alcanzar las más amplias y complejas relaciones objetales.

Erikson (1963) considera ocho pasos de desarrollo psicosocial en base a las relaciones con los demás.

Piaget, por su parte, planteará el problema de la desegocentrización que se va realizando en el niño a medida que supera los distintos estadios que reflejan el desarrollo del pensamiento, a la vez que incidirá más profundamente en el tema cuando trata del desarrollo del criterio moral (Piaget, 1971), campo que ha sido estudiado posteriormente por Kohlberg (1969, pp. 93-120) y Turiel (1966, pp. 611-618). Todos ellos coinciden en resaltar que la conducta del sujeto actúa determinada por la consideración de la existencia de los otros y que la tendencia altruista del sujeto puede verse diferenciada en distintas etapas.

Por otra parte, la entrega al otro ha de aprenderse y, generalmente, por lo que se deduce de los estudios realizados, dicho aprendizaje se lleva a efecto a través de la imitación. Fue precisamente Thorndike (1913) quien afirmó que no hay aprendizaje por imitación, eliminándola así de las distintas investigaciones que se realizaron posteriormente. Será Holt (1931) quien, en 1931, la introducirá nuevamente en el paradigma E-R en sus trabajos sobre el aprendizaje del habla.

Miller y Dollard (1941) le dieron el impulso necesario para incluir la imitación de manera definitiva en el campo del aprendizaje. Incluyeron situaciones de condicionamiento clásico e instrumental, así como otras situaciones de aprendizaje simple, referentes a la afectividad y al liderazgo. Estudios cuyas limitaciones fueron puestas de manifiesto por Aronfreed (1968).

Será Bandura (1974) quien, junto con sus colaboradores dará peso definitivo a la imitación al explicar el aprendizaje vicario a través de la teoría de la contigüidad, completada con dos procesos medicacionales: imaginativo, el primero, y verbal, el segundo. En su teoría se explica la inclusión de los procesos cognoscitivos o procesos mentales superiores al hacer intervenir directamente las imágenes y los signos lingüísticos.

La imitación presenta una cualidad excepcional, pues, para realizarse, exige la

presencia, como mínimo, de dos sujetos, lo cual añade a la situación de aprendizaje el elemento social.

Será a través de este proceso por lo que se irá fijando y acomodando en el hombre la tendencia social. Especialmente se consolidará a través de dos instituciones: la familia y la escuela.

La familia es, precisamente, la que, con la interrelación íntima y afectiva que se da entre sus miembros, fundamenta la personalidad básica, según Kardiner, y la que, a la vez, desarrolla la cohesión social y sienta las bases de la entrega mutua. (Véase Rutter, Wyne, Porot, Rof Carballo, 1976). Es en este ambiente donde se adquiere la seguridad propia del individuo, cimentada en un clima de amor, de aceptación mutua, de consistencia o conjunto de normas y de coherencia, el ejemplo o refuerzo vicario.

La escuela por su parte, es la continuadora de la familia, con unos objetivos de educación e instrucción, pero también el lugar donde el niño va a encontrarse con sus géneros, con los que formará grupos, tendrá que ser aceptado en ellos y deberá luchar para lograrlo y, a través de los mismos, fomentará el espíritu de cooperación, conocimiento del otro y su valoración, al tiempo que aprenderá a ceder para el bien común, como afirma Milburn (1974).

Lógicamente, la sociedad no está exenta de la formación y habituación de la conducta altruista en el sujeto. Tiene su parte de responsabilidad.

Sin perderse en el anonimato o encerrándose en sí mismo, el hombre, a medida que desarrolla sus aptitudes, ha de realizarse como individuo-persona, alcanzando el sentido de su propio Yo, que lo es con referencia y sentido a un No-Yo, los demás.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

ALLPORT, G.W.: "The historical background of modern social psychology". En G. Lindzey (ed). *Handbook of social Psychology*. Mass. Addisen-Wesley, Cambridge 1954.

ARONFREED, J.: *Conduct and conscience: The socialization of internalized control over behavior*. Academic Press, New York 1968.

BANDURA, A. y WALTERS, R.H.: *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Alianza Editorial, Madrid 1974.

CRUZ HERNANDEZ, M.: *Pediatría y Puericultura*. Ed. Univers, Barcelona 1975.

CRUZ HERNANDEZ, M.: *Lecciones de Psicología*. Biblioteca de la Revista de Occidente (4ª ed.), Madrid 1976.

ERIKSON, E.H.: *Childhood and Society*. Ed. Norton, New York 1963.

- HOLT, E.B.: *Animal drive and the learning process*. Holt, Rinehart & Winston, New York 1931.
- KOHLBERG, L. and KRAMER, R.: "Continuities and discontinuities in childhood and adult moral development". *Human Development*, 1969, 12, pp. 93-120.
- MILBURN, J.: "Special education and regular class teacher attitudes regarding social behaviours of social skills curriculum". *Dissertation abstracts International*, 1974, 8, 5174 A - 5175 A.
- MILLER, N.E. y DOLLARD, J.: *Social learning and imitation*. Conn. Yale University Press, New Haven 1941.
- PIAGET, J.: *El criterio moral en el niño*. Ed. Fontanella, Barcelona 1971.
- ROF CARBALLO y otros: *La familia, diálogo recuperable*. Ed. Karpos, Madrid 1976.
- SEOANE, J.: "Psicología Cognitiva y Psicología del Conocimiento". *Boletín de Psicología. Cátedra de Psicología Social*, Enero 1982, 1, Universidad de Valencia, pp. 25-43.
- THORNDIKE, E.L.: *Educational Psychology*. Vol. II.: *The psychology of learning*. Teacher College, Columbia University, New York 1913.
- TURIEL, E.: "An experimental test of the sequentiality of developmental stages in the child's moral judgments". *Journal of Personality and Social Psychology*, 1966, 3, pp. 611-618.